Taichi y Psicoanálisis

--Cuando te despiertas por la mañana, Pooh –dijo Cerdito finalmente--, ¿qué es lo primero que te dices a ti mismo?
--¿Qué hay para desayunar? –contestó Pooh--. Y tú, ¿qué dices, Cerdito?
--Me pregunto qué es lo que va a tener hoy de emocionante –respondió Cerdito.
Pooh movío su cabeza pensativo.
--Es lo mismo –dijo.

"Me pregunto si la vida moderna no estará teniendo más de moderna que de vida"
Mafalda

Con Manuel compartimos amistades y puntos de vista, algunos parecidos y otros diferentes. Ying y Yang sobre nuestro medio: barrio, pueblo, ciudad, Shanga del Taichi. No dividimos… Pensamos que: hoy, 2007, practicar Taichi muestra un arte de vivir en referencia a una ideologia diferente a la del sistema.

Hoy tenemos el agrado común de corresponder a esta invitación con breves observaciones que acercamos sin pretender forzamiento alguno. Espero que nuestras palabras leídas contribuyan a este pensarhacer sobre el misterio...

Agradezco a Dom Sales y a todos los presentes la energía trasmitida con este proyecto que es Fushun en Sapiences y que ya está saliendo de su adolescencia y a punto de conseguir una madurez y longevidad merecidas.

Vivimos en una cultura de malos tratos (incluso hacia nosotros mismos) y para comprobarlo basta con viajar en autobús (banda desarticulada de carteristas), escuchar las noticias o ir a comprar al supermercado. Y lo más grave es que ese maltrato está naturalizado, aceptado como parte del paisaje cotidiano.

Las técnicas del cuerpo son tan antiguas como el Hombre; tan antiguas como la organización del trabajo o los sistemas de parentesco, como el lenguaje y la reproducción de símbolos.

El Hombre como ser de Cultura genera "cuerpos" y técnicas de reproducción de esos cuerpos. Así podemos hablar de técnicas que instauran la diferencia sexual y técnicas de crianza, tanto como de códigos del hacer y del vestir. Técnicas del parir, del descansar y desplazarse. Técnicas de la higiene y de la nutrición como del ocio y de la creatividad. Disciplinas del cuerpo, que hay que mirar más allá de los evidentes aparatos de poder. Un poder que nos atraviesa de manera sutil al modo de una estrategia de sujección no tanto ya de propiedad o posessión sino como instrumento político.

En 2002, en este Ateneu, decía que "me había referido a tres grandes caminos que despiertan el comportamiento original del ser humano frente a la naturaleza de todas las cosas. Manifiestan profundamente esta naturaleza y conservan a la vez las verdaderas formas: el sentido, el espíritu y la práctica de la Vía que se nos ha trasmitido.

Los tres coinciden en su dirección: de espíritu a espíritu. Son ante todo una práctica, ni mística, ni moral. Una práctica de mirar dentro nuestro. No dependen de ningún país, ni de ninguna cultura, competen únicamente a las personas. Comparten el estilo de transmisión: el analista “escucha”, a veces interroga, el maestro zen propone un koan, en taichi se cuestionan las palabras hechas cuerpo (síntomas). Comparten el sentido de reconocer que en este momento hay algo con lo cual no estamos del todo de acuerdo (ignorancia del sujeto).

En nuestra cultura estamos acostumbrados a pensar que nuestra cabeza gobierna el resto del cuerpo. Tanto la ética del psicoanálisis como la de la meditación zen se hallan en la base de la liberación del sujeto a sus sufrimientos internos, el taichi coincide con ellos desde un modelo de universo en el que se considera al mundo como un organismo que no tiene jefe (conciencia) ni siquiera actor (el famoso yo). Esta es fundamentalmente la visión del mundo que se llama tao y que se puede traducir como "el curso de la naturaleza" o "el camino".

Soy psicoanalista desde 1972. He practicado zazen, yoga y practico taichi desde 1978. Comencé en el Templo del Silencio con Peter Yang. Luego conocí el espacio en el Sapiences y desde entonces amigos, profesionales, etc, me preguntan que significa para mi: psicoanalista, esto de hacer taichi, meditar ¿para que?

Formado en Buenos Aires dentro de una orientación freudiana, nunca he tratado de forzar el conciliar mi práctica de psicoanalista con la del taichi.
Hago la práctica cuando encuentro mis momentos. Cuando trabajo , no pienso en taichi.

Sim embargo luego de este tiempo me doy cuenta que mi manera de trabajar (leer y ejercer la clínica) ha cambiado poco a poco, “inconscientemente”. Ahora sí, me percato y trato de ampliar mis momentos de taichi. Porque creo que vivo en un contínuo de prácticas que son sólo una: la práctica del discurso humano que nos contiene y concierne a todos.

Antes yo establecía diagnósticos, incluso hacía pruebas en el campo infantil. Ahora intento cada vez más abandonar criterios selectivos. A esto ha contribuído el aporte del aprendizaje de la teoría de Jacques Lacan y que él mismo llamó: de un retorno a Freud.

Cuando Manel me explicó los ejes de su trabajo: sus Tres Tesoros, asocié con los registros de constitución del Sujeto psíquico. Registros instituídos por Jacques Lacan en el psicoanálisi moderno y que son: Lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

Pensé que también son Tres Tesoros. Ya que la ausencia de cualquiera de ellos supondría una amenaza o desfallecimiento para el sujeto y la pérdida de su libertad (patología).

Lo real, lo imaginario y lo simbólico

(La noción de Real es un concepto complicado precisamente porque es algo ajeno a lo imaginario o a lo simbólico aunque con ellos esté siempre relacionado. Es la realidad no

imaginada y menos aún verbalizada, siempre presente pero continuamente mediada por lo imaginario y lo simbólico.

Lo Imaginario, o aspecto no-lingüístico de la psique, contiene el conocimiento primitivo del *yo.* Se funda -tal cual su nombre lo indica- en el pensar con imagenes.

Es el reino de la identificación espacial que se inicia en el Estadio del Espejo y es uno de los factores fundamentales del psiquismo humano (distracciones que nos alejan del Arte)
En este proceso el sujeto puede *identificar* su imagen como el 'yo', diferenciado del 'otro' (madre arrullando al niño).

Sin embargo, esto requiere una cierta enajenación estructural, dado que lo que se designa como 'yo' es *formado a través* de lo que es el Otro —esto es, mediante la imagen que como en un espejo le da el otro (empíricamente tal proceso psíquico tiene mucha afinidad con el "imprinting" que estudia la etología).

Sin embargo, no basta con poseer una noción de la propia imagen corporal (que como se ha visto procede de otro: madre, maestro); el Sujeto propiamente dicho recién se desarrolla mediante su inscripción en el orden (la ley) Simbólico (orden del lenguaje verbal y orden de la cultura), momento en el cual el infante adquiere la habilidad de utilizar el lenguaje —es decir-, de materializar "su" deseo mediante el discurso y con un pensar basado en símbolos. Genera una reflexión a nivel comunitario (Shanga del Tachi: préstame ese video) del conocimiento primitivo del *yo* (inicio: donde no sabes donde poner los brazos y pies que sin embargo son tuyos) crea el primer conjunto de reglas que gobiernan el comportamiento.

Es por lo imaginario y lo simbólico que el ser humano tiene un "sentido común" que le da la noción de la realidad la cual es siempre parcial, en perspectiva e incluso engañosa hasta la ilusión (ejemplo de esto y una realidad engañosa es la ilusión según la cual el sol y los planetas giraban en torno a la Tierra, hizo falta un gran esfuerzo de imaginación y simbolización para develar que tal realidad era falaz).

Para ver imagen y explicación del nudo borromeo en
http://es.wikipedia.org/wiki/Nudo_borromeo)

Un cuerpo. No hay dos iguales.
Cada uno recortado a tijera de manera original.
Cuerpo que duele. Cuerpo enfermo de lenguaje.
Intentan adoctrinar al cuerpo. Hacerlo uno, borrar lo diferente. Y lo único que logran hacer es despertarlo. Aunque mas no sea para que se queje.
Cuando el cuerpo se despierta se queja. Hace sentir que algo no anda bien. Cuando el cuerpo se queja, habla.
Cuando el cuerpo habla, las palabras son partes del cuerpo.

Un psicoanalista llamado Freud en una oportunidad trataba a una paciente que padecía de parálisis. Esa paciente había pasado por cuanto consultorio médico había, y nadie

encontraba la causa de su parálisis, médico tras médico indagaban en lo orgánico y no encontraban nada. Finalmente acude a Freud. Un día la paciente dice unas palabras, a partir de un recuerdo, ella dice que “dio un mal paso” en relación a algo de su intimidad. Freud considero que ese “mal paso” tenia que ver con la parálisis de sus piernas, y ese síntoma de la parálisis desapareció. A ese síntoma lo llamó parálisis histérica. De aquellas épocas de inicio al día de hoy las cosas han cambiado un poco, como cambios ha habido en la manera de expresar el malestar en el cuerpo.
Los psicoanalistas en la actualidad, como en aquellos tiempos, nos empeñamos en escuchar al cuerpo que sufre y habla.

Hoy decimos de diferentes maneras, con diversos estilos y sosteniendo una práctica que el taichi es como una voz de la no resistencia, de lo sutil. Hay otras….
Este arte de vivir complementa los tres registros para una vida equillibrada al utilizar un método de educación física y psíquica basada en una disciplina de arte marcial. Su práctica nos propone un boxeo interno con el propio yo de cada uno y todas las ataduras (represiones) que éste propone. Nos propone una salida de la selva imaginaria. Nos aporta algo de lo simbólico en sus conceptos y teoría.

El psicoanálisis es un arte que versa y trata el síntoma. Un oreja abierta al: “dime lo que te pasa”. El taichi también.
Un psicoanálisis respeta la diferencia. Es mas, es lo diferente. El taichi también.

Relacionarse de otro modo con ese vacío que habita todo sujeto es la cura que propone el psicoanálisis. No se trata de tapar una falta incomensurable con palabras de consuelo o sugerencias sabias, a ese vacío hay que ponerlo a trabajar. Vacío que deberá dejar de producir miedo y tristeza (imaginarios) para transformarse en causa que hará de nosotros: hombres y mujeres nuevos. Sujetos nuevos que se animan a derribar rocas vivas que ya no temen y desean saber.

Al decir de Joaquin Sabina: **“Ahora que sin saber hemos sabido” (la forma)**

Ateneu Barcelonés – 16 de junio de 2007

Referencias de textos:
Obras Completas de Sigmund Freud.
Seminarios de Jacques Lacan.

JORGE SANTILLAN ALTAMIRANDA Psicólogo-psicoanalista.
Ha trabajado en Hospital de la Esperanza con grupos de obesidad-anorexia, director de Residencia Geriátrica y fundador del Centro Psicología “Paraula” (Granollers)
Ha impartido seminarios prácticos y teóricos sobre aplicaciones del psicoanálisis y sus técnica para sujetos adultos e infantiles.
Concibe y trata al ser humano como una unidad (cuerpo, mente y espíritu) en psicoterapia individual y en grupo. Desde 1988 trabaja en institución pública como psicoterapeuta. (Ayuntamiento de Montornès del Vallès)
Colabora con Centro Psicologia Figueres.

Conocedor y practicante de Medicina Natural. Desde 1997 practicante de budismo. Participante en seminarios de budismo zen (Dojo Zen Pere Secorún)
También se ha formado en diversas técnicas psicocorporales: respiración, yoga, kali, tai chi.
Ha impartido talleres, charlas y conferencias en diferentes centros.
Supervisor de casos clínicos.